

EL PARADIGMA DEL CURSO DE LA VIDA Y EL MÉTODO BIOGRÁFICO EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL SOBRE ENVEJECIMIENTO

Fernando Rada Schultze

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - República Argentina

fernandorada@conicet.gov.ar

Recibido el 30 de octubre de 2016. Aceptado el 15 de diciembre de 2016

Resumen

La vejez comúnmente suele ser definida como una etapa de la vida acabada y estática, atribuyéndosele además una serie de características negativas, las cuales cubren un amplio abanico que abarca desde la decrepitud física a la mental. Empero, rara vez suele ser entendida como lo que realmente es: el resultado de un proceso dinámico y de una construcción social diversa. Del mismo modo ocurre con datos sociodemográficos que dan cuenta de la longevidad de las personas, pero no de las características adquiridas y acumuladas a lo largo de la vida, las cuales repercutirán en el modo de envejecer.

En ese sentido, se vuelve importante la propuesta del Paradigma del Curso de la Vida, el cual sostiene que a lo largo de nuestras vidas estamos expuestos al influjo de fenómenos sociohistóricos que constituyen hitos significativos en nuestra biografía. Estos puntos de inflexión operan como bisagra en el desarrollo de la trayectoria vital, dando como resultado un envejecimiento y una vejez diferencial. Por lo tanto, por tratarse de puntos de inflexión en su vida y de hechos significativos que las personas rememoran, es que el método biográfico y las historias de vida se convierten en técnicas idóneas para esta propuesta teórica.

De este modo, desde en un enfoque teórico y metodológico, en este artículo se presentarán la potencialidad y los principales aportes del Paradigma del Curso de la Vida para quienes investigamos sobre envejecimiento y trayectorias, y el modo en que técnicas cualitativas de recolección de la información como las historias de

vida y el método biográfico son herramientas de gran utilidad al tiempo que se encuentran en íntima relación con estos tipos de enfoque complementándolos.

Palabras Claves: Sociología del envejecimiento; Métodos cualitativos; Curso de la Vida; Método biográfico

Abstract

Usually old age is defined as a stage of life finished and static, assigning it a series of negative characteristics, which cover a wide range that range from the decrepitude physics to mental. However, rarely is understood as it really is: the result of a dynamic process and of a social construction diverse. The same situation applies to sociodemographic data that give an account of the longevity of persons, but not of characteristics acquired and accumulated over the course of life, which will have an impact on the way of aging.

In this sense, Life Course Paradigm becomes important, which says that we are exposed to the influence of sociohistorical phenomena that constitute significant milestones in our biography. These turning points act as a hinge in the development of the life trajectory, resulting in an ageing and an old age differential. For that reason, as turning points in their life and significant facts that people recall, is that the biographical method and and life stories become the most adequate techniques to this theoretical proposal.

In this way, from a methodological theoretical approach, this article will present the potential and the main contributions of the Life Course Paradigm for who investigate on aging and trajectories, and the way in which qualitative techniques for information gathering, such as the biographical method and life stories, are useful tools. And at the same time, they have an intimate relationship with these types of approach and complement each other.

Keywords: Sociology of ageing; Life course; Qualitative methods; Biographical method

1. Introducción

A lo largo de la historia han existido personas consideradas viejas por sus comunidades; a saber, quienes eran los mayores del grupo.¹ No obstante, lo sociológicamente significativo de nuestro tiempo es que quienes ahora son viejas son las propias sociedades.² Las estructuras poblacionales han cambiado reduciéndose en sus bases y ensanchándose en sus cúspides y en sus centros. De tal modo, cada vez se torna más complicado continuar hablando de "pirámides de población". Asimismo, el envejecimiento poblacional comienza a plantear nuevos interrogantes que convierten a este fenómeno en un fructífero campo de trabajo para la sociología.

En efecto, el envejecimiento de las sociedades abre nuevos interrogantes y desafíos en todos los ámbitos. En principio podríamos pensar los cambios que se suceden respecto a la seguridad social. El sistema previsional, por ejemplo, ha cambiado en nuestro país en las últimas décadas debido a la reducción de puestos de empleo y al aumento de personas mayores que desean jubilarse. En los últimos años la Argentina ha pasado de una relación de 1,47 aportantes por cada jubilado en 2002 a 2,86 en 2010. No obstante, la tasa bajaba a 1,33 cuando se consideraban las pensiones no contributivas y las moratorias. Así, mientras la proporción de personas mayores va en ascenso, el total de trabajadores activos es muy bajo en comparación a los retirados.³

¹ En la actualidad, según convenciones internacionales –específicamente a partir de la Asamblea Mundial del Envejecimiento de Viena en 1982–, se dictaminó que la categoría viejo/a correspondería a las personas de 60 años y más.

² Según señala CEPAL-CELADE una sociedad es vieja cuando las personas mayores de 60 años representan el 7% de su población. En la Argentina, el censo de 2001 arrojó que el 14% de los habitantes tenía 60 años o más, mientras que en el último censo este índice se aproxima al 16%. Para más información puede consultarse el sitio web <http://www.eclac.org/celade/indicadores/default.htm> Consultado: 30.05.2016. En ese sentido, el caso de la Ciudad de Buenos Aires es el de una sociedad envejecida ya que presenta un 22,8% de personas mayores de 60 años. A su vez, es escasamente superado por el grupo comprendido entre 0 y 19 años (24,5%) Disponible en: https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2015/09/ir_2015_916.pdf Consultado: 01.08.2016

³ Para más información sobre el desarrollo de la relación entre aportantes y personas jubiladas puede consultarse el Boletín Estadístico de la Seguridad Social. Disponible en: http://www.trabajo.gob.ar/downloads/seguridadSoc/BESS_1Trim_2016.pdf Consultado:

Empero, esto no es una problemática exclusiva de la Argentina. Por el contrario, con diversa magnitud estos problemas se repiten en todos los países. Incluso algunos autores como Philippe Bas, Michèle Delaunay y Jacques Dupâquier, han denominado “tsunami demográfico” al proceso actual de envejecimiento poblacional (en Pellissier, 2013). Basándose en este tipo de enfoques, algunos países como Japón han propuesto extender el periodo de trabajo y crear un mercado específico para las personas mayores (*Silver Market*) ante una disminución y envejecimiento de su población (Kohlbacher, 2013). Otros, como Alemania, ante los altos costos de geriátricos, la escasez de personal calificado y bajos subsidios estatales, evalúan la posibilidad de relocalizar a sus mayores en destinos exóticos y lejanos como Tailandia (Haarhoff, 2013)

A su vez, ante el advenimiento de una sociedad envejecida deben problematizarse otras áreas como por ejemplo el de la salud y el cuidado, el diseño urbano y el transporte (ya que el envejecimiento continúa siendo un fenómeno urbano) o el tiempo libre, entre otros.

Como ya han señalado diversos autores, entre las explicaciones para este fenómeno hallamos el descenso de las tasas de mortalidad, las mejoras en la calidad de vida y por ende el aumento de la esperanza de vida, la reducción de la natalidad y los procesos migratorios (Muller y Pantelides, 1991). En base a este fenómeno, incluso algunos datos estadísticos vaticinan el destino de la humanidad por encima de los 100 años de esperanza de vida para las próximas décadas (Magnus, 2011).

Sin embargo, ese dato es tan sólo un recorte; una tipificación que poco nos dice sobre las características de las vejezes y de los procesos de envejecimiento. Las vejezes son en realidad una construcción social e individual que se encuentra atada a los múltiples fenómenos que atravesamos y que nos impactan a lo largo de nuestra vida. Así, una de las características principales de la vejez y el envejecimiento es la diversidad.

25.09.2016. Asimismo, puede consultarse el trabajo “El sistema de jubilaciones en la Argentina. Una evaluación de la reforma y el impacto del default” de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas a fin de contrastar los datos de la última década. Disponible en: <http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/repositorio/00229.pdf> Consultado: 02.08.2016

Por ejemplo, si tomamos en consideración los datos brindados por la *World Health Organization* la esperanza de vida en la Argentina es de 76, 5 años: 73 años para los varones y 80 años para las mujeres.⁴ Empero, estos antecedentes poco dicen sobre las características de las vejezes. Menos aún brindan información sobre los procesos de envejecimiento que dieron como resultado esa vejez.

Partiendo de la premisa de que la vejez es una etapa de la vida producto de una construcción social diversa (siendo en la vejez donde con mayor énfasis se ponen de manifiesto las diferencias acarreadas a lo largo de la vida), este artículo tiene como objetivo dar cuenta de los principales tópicos del Paradigma del Curso de la Vida y su utilidad para quienes investigamos sobre trayectorias vitales. Al mismo tiempo, se presentará el modo en que dicho enfoque teórico se encuentra emparentado con el método biográfico, las historias de vida y cómo ambas dimensiones –teórica y metodológica– se enriquecen mutuamente.

2. El Paradigma del Curso de la Vida

Esta sección estará dedicada a dar cuenta de los principales tópicos sobre los cuales versa el enfoque teórico llamado Paradigma del Curso de la Vida y sus aportes a la hora de trabajar con trayectorias vitales.

Abordado desde diferentes tradiciones y campos de trabajo, el Paradigma del Curso de la Vida viene desarrollándose desde mediados del Siglo XX (Lalivé d'Epinay *et al.*, 2005). En principio debe señalarse que la noción de "curso de la vida" es utilizada para designar un marco teórico que combina enfoques multidisciplinares. Dicho paradigma procura dar cuenta del desarrollo de la historia de vida a la luz de su propia historia y del marco sociohistórico que la circunda. Es en este sentido que se trata de un concepto sociológico (Cavalli, 2007).

Para quienes nos abocamos a trabajar con trayectorias e historias de vida, uno de los principales aportes que brinda este enfoque teórico es el de considerar el desarrollo de la vida de las personas como un proceso.

⁴ Para profundizar sobre los datos sociodemográficos de la Argentina puede visitarse el sitio web de la *World Health Organization*. Disponible en: <http://apps.who.int/gho/data/node.country-ARG> Consultado: 07.06.2016

Por un lado, esto nos invita a comprender que el fenómeno no es exclusivo de la vejez. Es un proceso dinámico que se inicia en el nacimiento y nos acompaña hasta la muerte. Esta diferenciación es al mismo tiempo la que existe entre envejecimiento y vejez, siendo el primero un proceso dinámico que dará como resultado una vejez específica. Así, la vejez es la consecuencia y última etapa de este periplo iniciado al nacer.

En segundo lugar, se trata de un proceso multidireccional que implica pérdidas y ganancias a lo largo de nuestra vida. De este modo, la línea temporal de una vida no puede pensarse como solamente como una recta, ya que existen puntos de inflexión que direccionan las trayectorias vitales en diversos sentidos.

En efecto, existen momentos socialmente esperables y normalizados en las vidas de las personas; pautas sociales y culturales que guían nuestro desarrollo. Algunas de ellas suelen ser iniciar un trabajo, estudiar o formar una familia, como así también roles establecidos socialmente según el género o la edad. Empero, no todas las personas tienen estos intereses o logran acceder a esas metas e hitos sociales. Es en ese sentido que la línea temporal de la vida humana no responde a un único curso de la vida, sino que presenta diversos puntos de inflexión sociales y personales –con pérdidas y ganancias acumulativas– que conducirán la trayectoria vital en un sentido u otro. No obstante, si bien las diversas historias de vida de las personas presentan diferencias que las distinguen en su desarrollo, también incluyen similitudes que las asemejan, permitiéndonos compararlas o agruparlas en categorías o modelos de envejecimientos y vejezes.

Por último, este proceso es multidimensional ya que combina las problemáticas biológicas, psicológicas y sociales presentes en los diversos ámbitos en los cuales nuestra vida se desarrolla (Lalive d'Epinay y Cavalli, 2007).

Asimismo, la propuesta del Paradigma del Curso de la Vida logra calar adecuadamente en la sociología del envejecimiento ya que sostiene que ningún periodo de la vida puede comprenderse aisladamente. La auto-realización y la atomización –preceptos desechados por la sociología– no logran tener eco en este enfoque teórico. Cada etapa de la vida debe ser considerada en correlación con la trayectoria personal, la cual a su vez está en interdependencia con la historia familiar, grupal y social (Elder, 1995; Ryder, 1965).

Una vez comprendido que la vejez es un estado, una etapa de la vida que es el resultado de un proceso dinámico llamado envejecimiento, el cual a su vez nos

acompaña todo el tiempo, es momento de comprender en el marco en el cual se desarrolla dicho fenómeno. Sobre este punto quiero detenerme un instante, ya que a mi entender es la principal arista que conecta al Paradigma del Curso de la Vida y a la sociología del envejecimiento

2.1 La sociología del envejecimiento y el Paradigma del Curso de la Vida

Como se mencionó en apartados anteriores, uno de los cambios experimentados en los últimos años es el del envejecimiento de las sociedades. Las sociedades actuales presentan transformaciones en su estructura social que dan lugar al llamado "envejecimiento poblacional" (Moragas Moragas, 1991; Oddone y Aguirre, 2004), convirtiéndose en un hecho sociológico.

Empero, al tiempo que se extiende la esperanza de vida surgen nuevos desafíos a nivel social e individual. El envejecimiento y el decrecimiento de la población, señala Kohlbacher (2013: 26), tienen importantes consecuencias en materia económica, social, individual y organizativa. Efectivamente, el crecimiento en la expectativa vital plantea dilemas en diversos ámbitos. Desde lo social, por ejemplo en plano de las políticas sociales y la acción estatal, entre otros, se presentan desafíos respecto a la jubilación de personas que posiblemente pasarán más años en el retiro que en el mundo laboral (Busquets, 2013; Guimarães Marri, Wajjman y Viegas Andrade, 2012; Zavatierra, 2012).

Desde un plano macrosocial, algunos autores plantean futuras encrucijadas a la luz de una posible esperanza de vida centenaria y de una reducción de la población joven. Desde esta óptica, el 2050 presentaría una reducción de 10% de población en edad productiva, disminución de 2% de la población menor de 14 años y un aumento del 12% de la población mayor de 65 años. Asimismo, en ese periodo la población joven representará casi la mitad de la población vieja (Magnus, 2011: 66).

No obstante, estos valores como así también las propuestas que se realicen en base a estos indicadores, deben ser tamizados, ya que como señala Pellissier "el temor a la vejez y la obsesión economista conducen a deformar la realidad: se exagera siempre el número de quienes se detesta". Si bien el autor entiende que en efecto existe una revolución demográfica –que versa sobre un fuerte aumento de las personas mayores de 60 años–, "eso no significa que el número de viejos se

incremente considerablemente, ni que la vejez duré más tiempo que antes” (2013: 22-23).

Ya en un plano individual –aunque en íntima relación con la dimensión social–, el envejecimiento poblacional como fenómeno sociológico (signado por un contexto en el que se vivirá más tiempo en comparación a otras épocas, siendo la vejez la etapa de la vida donde las personas transitarán por un período más largo), arroja interrogantes sobre la propia vejez y el sujeto mayor, como podría ser ¿qué hacer con el tiempo libre? A su vez, la imagen de la vejez –como última etapa de la vida y asociada a la proximidad de la muerte– plantea inquietudes de índole psicosocial para la propia persona: ¿Cómo atreverse a realizar actividades en el tiempo libre si la representación social imperante sobre la vejez la cataloga como una combinación de carencias e imposibilidades? Refutando estos planteos, Pellissier sostiene que:

No todos los viejos son enfermos, pero, como uno se enferma cada vez más tarde, suele asociarse vejez con enfermedad (...) Actualmente, la mayoría de los fallecimientos se produce en la tercera edad, lo que agrava la confusión entre vejez y muerte. La tendencia a ocultar la muerte, que se observa en nuestra cultura, conduce también entonces a ocultar a estas personas muy viejas que nos recuerdan demasiado (2013: 23).

Tenemos aquí una primera caracterización de lo que se entiende normalmente como vejez: la decrepitud. La vejez, y por consiguiente las personas que transitan este periplo, suelen ser consideradas poseedoras de atributos físicos y mentales desfavorables para su propio desarrollo (Vera Miyar y Hernández García, 2014).

La discriminación a las personas mayores ha adquirido tal magnitud que logró ser conceptualizada por las ciencias sociales. “Viejísmo” o “edadísmo” (*ageism* en inglés, su expresión original) ha sido el nombre otorgado a la discriminación por edad que focaliza en los adultos y las adultas mayores.

El viejísmo se trata de un conjunto de prenociones estigmatizadoras que recaen sobre la vejez y el sujeto envejecido. El mismo consiste en una generalización de rasgos excepcionales en algunas personas mayores y su extrapolación a toda la cohorte etaria. Asimismo, el prejuicio y el estereotipo resultante ignorarán, a partir de la generalización en gran medida infundada, la heterogeneidad de la categoría viejo. Estos estereotipos suelen ser utilizados con frecuencia para sobrevalorar a la juventud en detrimento del envejecer. De esta manera, la vejez queda presentada como una etapa de la vida plagada de limitaciones e imposibilidades físicas,

motrices, intelectuales y sociales (como el quedarse aislados y en soledad). Por tal motivo, es muy infrecuente que una persona desee ser relacionada a esa etapa de la vida (Salvarezza y Oddone, 2001).

Profundizando este tema, Levy y Banaji (2002) han dado cuenta del llamado "viejismo implícito". Para las autoras, las construcciones peyorativas que existen en torno a la vejez impactan en las subjetividades en un doble sentido: no sólo tiene efecto sobre aquellos que segregan y discriminan a los viejos y viejas, sino también en los mismos adultos. Las personas mayores ven el envejecimiento como una etapa no deseable de su devenir. A su vez, Levy y Banaji destacan que a diferencia de otros colectivos estigmatizados, con los mayores ocurre que no existe un grupo que se declare "antimayor" haciendo más difícil rastrear los contenidos despectivos. La ausencia de un grupo que ataque a la vejez no soluciona, ni vuelve más leve el problema. Por el contrario, el problema se diluye entre la multitud pareciendo no tener dueño, ni portavoz, cuando en realidad es una problemática que atañe a la sociedad toda. Las autoras definen a este problema "viejismo implícito".

La visión ofensiva y estereotipada de la vejez es a tal punto tácita que se encuentra naturalizada y cristalizada, por lo que rara vez podemos darnos cuenta: nos encontramos ante discriminaciones positivas y negativas de la vejez a las cuales rara vez cuestionaremos. Por otro lado, la influencia del "viejismo implícito" sobre los propios adultos mayores se extiende más allá de rechazo y la negativa a envejecer. Estas psicólogas han estudiado que los viejos y viejas que reciben motivaciones positivas sobre la vejez tienen un desarrollo individual favorable en comparación con aquellos que reciben un influjo de valoraciones negativas sobre la adultez (Levy y Banaji, 2002).⁵

Ampliando este concepto y situando históricamente el problema, Leicher (1980) argumenta que una de las transformaciones que afrontaron las sociedades en el paso hacia el envejecimiento de su población ha sido la exaltación de la juventud,

⁵ El grupo de personas que recibían un estímulo negativo luego presentaba problemas de inseguridad, como por ejemplo temor a realizar determinadas actividades, problemas en la escritura, entre otras. El influjo negativo consistió en darle a los adultos un grupo de palabras que asociaban la vejez a limitaciones físicas y mentales. Por el contrario, a otro grupo de adultos mayores le dieron un conjunto de valoraciones positivas sobre la vejez y tuvieron un desarrollo personal positivo.

la cual a su vez fue consecuencia de la discriminación y estigmatización a todo aquel que no lo sea. Según sostiene la autora, fue a partir de cambios tecnológicos y económicos, como así también de una profunda división del trabajo, que la fuerza y el dinamismo se consolidaron como un valor, el cual se atribuyó exclusivamente a la juventud. Sin embargo, la experiencia demuestra que, por ejemplo, no sólo las personas mayores pueden seguir realizando actividades ya conocidas, sino que pueden incorporar nuevos saberes.

Como se puede ver, el envejecimiento no sólo se trata de un fenómeno de índole macrosocial cuyas representaciones sociales del envejecer repercuten en el plano individual, sino que también se trata de categorías relativas que pueden moldearse y renegociarse en los propios grupos.

La vejez no sólo es un mero dato estadístico, ni cronológico. Intervienen también el entorno y las condiciones de vida relativas de esa persona. En el marco de contextos específicos algunos sujetos son definidos como viejos a pesar de no alcanzar la edad cronológica correspondiente al concepto preestablecido. Empero, termina siendo la comunidad quien los visualiza como tales, cumpliendo los roles prescriptos para dicho grupo social: retiro y jubilación, abuelidad, entre otras (Oddone, 1996).

Otro mito que pesa sobre la vejez, y en base al cual se construye una imagen no del todo fidedigna, es el del aislamiento y la soledad en la que se encontrarían todos los adultos mayores.

Como ha señalado la teoría sociológica clásica, en momentos de crisis, las personas tienden a replegarse sobre sus grupos más inmediatos (Durkheim, 2003). Si bien desde el sentido común la definición de crisis suele ir asociada, en su dimensión social, a las transformaciones o rupturas en los modelos sociales, políticos y económicos, en la esfera individual se la vincula a conflictos identitarios, producto, principalmente, de los cambios experimentados con el paso del tiempo personal (proceso de envejecimiento) y colectivo (el tiempo social), y sus implicancias y repercusiones en el sujeto. Sin ignorar esta faceta, la crisis debe ser comprendida más allá de su connotación conflictiva. Su raíz griega, al tiempo que denota separación y quiebre, también incluye –fruto o consecuencia de esta ruptura– análisis y posibilidad. Así, la crisis nos invita a la reflexión. Un razonamiento que tiene como objetivo la superación de la situación caótica. Es en

este punto en que dos de los conceptos importantes en la investigación sobre envejecimiento, la identidad narrativa y las representaciones sociales, convergen.

En el curso vital, puntualmente en la etapa que atañe a la adultez mayor, se vivencian diversas crisis de la edad que invitan a esa “reflexión constructiva” con el objetivo de superarla. La crisis entonces como momento de cavilación conduce a los sujetos a replantearse sobre la propia vejez, sobre uno mismo a través del tiempo, sobre el cuerpo, sobre logros o metas alcanzadas, proyectos presentes o futuros, entre otras cosas. Los lleva a recrearse, a resignificarse en esa etapa de sus vidas.

Si bien no es completamente cierto que las personas mayores tienden a quedarse solas cuando llegan a la vejez, no es del todo desdeñable la idea de que una característica común en la adultez mayor es la reducción cuantitativa de las redes sociales.

El alejamiento o fallecimiento de los seres queridos son las razones principales por las que las redes de apoyo merman. Pérdida de parejas, padres o hermanos, suelen ser contrarrestados por los mayores a través de sus descendientes –como hijos o nietos–, nuevas parejas o grupos de amigos. Sin embargo, con el paso del tiempo, estos grupos también pueden reducirse dando lugar a situaciones de soledad.

Empero, la capacidad de elaborar nuevas relaciones sociales no se desvanece. Contrariamente, las personas intentan (y tienden a) formar nuevos grupos que se constituyen como elementos fundamentales del bienestar en la vejez. De esta forma, contrariando a doctrinas como la teoría del desapego o la desvinculación (*disengagement theory*) de Cummings y Henry –que postula que con el paso del tiempo, y a medida que las personas envejecen, se va perdiendo interés por las cosas de su entorno (personas, actividades y objetos, entre otros), cerrándose sobre sí mismos y apartándose del ambiente (López Gómez, 2006: 24)–, encontramos un fenómeno totalmente opuesto. Los y las viejas mayores no sólo no se desvinculan, ni aíslan, sino que elaboran nuevos grupos secundarios, grupos de amigos y nuevas parejas. Las personas tejen nuevas redes sociales que les sirven de soporte y contención.

Efectivamente, la vejez no es una limitación en sí misma o al menos no sería el obstáculo más grave. La vejez es limitada por las pautas sociales y culturales que ciñen lo que “debe ser y hacer” un mayor. Ser una persona mayor no es más que

una característica relacional del sujeto y la vejez es simplemente una etapa de su vida. La discriminación posterior sobre las edades, sea negativa o positiva, es el elemento determinante.

La edad tampoco es una discapacidad. Sin embargo, algunas actividades y tareas deben ser adecuadas y adaptadas a las particularidades del grupo. De esta forma se obtienen las consecuencias positivas que se producen cuando, por ejemplo, la persona mayor logra acceder a una instancia de aprendizaje (Rada Schultze, 2013). No sólo adquieren un nuevo saber sino que revalorizan su propia vejez en un marco social que estigmatiza la edad.

Con lo dicho se sostiene entonces que la vejez no es una categoría homogénea. No todos los viejos son incapaces, como así tampoco capaces. La vejez es una categoría diferencial, lo cual nos obliga a hablar de vejezes en plural y no de un único modo de envejecer. Por el contrario, el envejecimiento, siguiendo la propuesta del Paradigma del Curso de la Vida, se encuentra atado a nuestro devenir y a nuestra diversidad, y será en la vejez, como en ninguna otra etapa de la vida, donde se manifestará la diferencia. En ese sentido, Oddone y Aguirre (2005) sostienen que ser varón o mujer, al igual que la pertenencia a determinado grupo, etnia o estrato socioeconómico, implican ventajas o desventajas acumulativas durante todo el curso de la vida que repercuten en la forma de envejecer.

Si bien se pudo observar que el envejecer de las sociedades es un fenómeno que no debemos pasar por alto, ya que las poblaciones envejecen a paso acelerado modificando la dinámica estructural de las comunidades, aún resta indagar en las formas que adquiere, sobre todo a partir del carácter relacional que posee la noción de vejez. Existen algunos tópicos que *a priori* pueden ayudarnos a plantear supuestos sobre estas cuestiones y modos de abordajes posibles.

Tanto en nuestra sociedad como en la cultura, el envejecer genera modificaciones observables. Por un lado contamos con la visión del sujeto respecto a su propia vejez. El discurso y la representación de un sujeto viejo sobre sí mismo. Esta propia representación que la persona hace sobre su envejecer es factible de variar según contextos o situaciones, permitiendo que el actor en algunos espacios o momentos se sintiera viejo y en otros no (Ricoeur, 2006: 630). Asimismo, retomando la idea de la vejez como relacional, contamos con la visión de la otredad; la representación de otro que ve al sujeto envejecido y la posibilidad de

modificaciones en el vínculo entre ambos a raíz del juicio de valor sobre el actor viejo. Así, la característica relacional de la vejez nos permite indagarla desde el concepto de rol.

Para Giddens, por ejemplo, el rol versa sobre aquellas expectativas sociales que un individuo o grupo humano posee al ocupar determinada posición o status social (2000: 120). Los roles suelen ser transitorios y tienen una función determinada para una situación dada y cada persona o conjunto en particular, por lo que cada actor tiene la posibilidad de desempeñar diversos roles en variados momentos. Asimismo, el rol se trata de una categoría relacional, debido a que se desempeña un rol en función de y con otro, lo cual permitirá observar las múltiples tramas de relaciones sociales que los actores tejen: intergeneracionales, con pares, en grupos secundarios, con sus familias, entre otras. De este modo, ya que toda interacción social se localiza espacial y temporalmente –con lo cual nuestra vida cotidiana se “zonifica” (Giddens, 2000: 123-124)–, no puede considerarse a las personas de manera aislada, sino observando el lugar que este grupo ocupa en el espacio social.

De esto modo, partiendo del supuesto de que la vejez es una construcción social a lo largo de una historia personal plagada de ventajas y desventajas acumulativas, es que los análisis de las trayectorias y cursos de vida son trascendentales para conocer las diversas vicisitudes y procesos que las personas han atravesado y cómo estos han impactado en sus biografías y, por consiguiente, en sus modos de envejecer.

En ese sentido, recuperar el discurso y la memoria de las personas mayores es de vital importancia para conocer las particularidades de sus vidas y de otras épocas, como por ejemplo las diversas coyunturas políticas, culturales y económicas, pero también para entender cómo las diversas peripecias que debieron sortear construyeron un camino particular y por ende un tipo de vejez.

Efectivamente, las enseñanzas y la transmisión de experiencias solemos incorporarlas a través de los sujetos que, por su edad, pueden haber conocido y atravesado mayores vivencias: los y las mayores. Es por eso que resulta importante analizar el proceso de envejecimiento y la vejez a la luz de los cambios en la historia reciente, ya que este fenómeno, aunque de índole macrosocial, repercute de modo diferencial según el grupo de pertenencia del sujeto y su curso de la vida; a saber, la vejez (como etapa de la vida) y el envejecimiento (tanto

como proceso social-poblacional, como individual). Veamos entonces uno de los modos con los que contamos a la hora de trabajar con memorias y recuperar testimonios de personas mayores: el método biográfico.

3. El método biográfico en los estudios sobre envejecimiento

El método biográfico es hasta el momento una herramienta de gran utilidad para la sociología del envejecimiento a la hora de aprehender el testimonio de los actores viejos. Esta técnica permite a los adultos y las adultas mayores revisar su vida mediante la actividad reminiscente destacando u omitiendo distintos momentos pasados. De tal modo, el actor se convierte no sólo en personaje principal de su vida, sino también en narrador, escritor y corrector a la luz de los eventos actuales (Ricoeur, 2006). Asimismo, al darle sentido a algunos pasajes en su devenir, convierte a éstos en hitos significativos en sus trayectorias vitales.

De estos "puntos de inflexión" se vale el Paradigma del Curso de la Vida para esbozar su teoría, la cual postula que los múltiples eventos a los cuales estamos expuestos a lo largo de nuestra vida condicionarán un tipo de trayectoria diferencial, lo cual nos motiva a hablar de tipo de "vejezes" y "envejecimientos" y no de un único modelo.

Así, luego de analizar los principales preceptos de este enfoque y las potencialidades que ofrece para una sociología del envejecimiento, en este apartado se revisarán las técnicas que tenemos para reconstruir el dato quienes nos abocamos a la materia.

Comúnmente cuando trabajamos con métodos biográficos e historias de vida, es decir en el marco de una investigación de diseño cualitativo, se realiza un análisis de tipo descriptivo-exploratorio, ya que se persigue identificar y construir sistemas clasificatorios y tipologías sobre los modos de envejecer, no partiendo de hipótesis previas a validar sino pretendiéndose "descubrir lo nuevo y desarrollar teorías fundamentadas empíricamente" (Vasilachis de Gialdino, 2006: 29).

A diferencia de los estudios cuantitativos, las investigaciones de diseño cualitativo persiguen captar el sentido del discurso y la subjetividad del actor. Por este motivo es que buscamos establecer propiedades de (y entre) los objetos que se ponen en discusión, reflexión, y no trazar relaciones causales entre las variables o dimensiones a estudiar. Eso no invalida la intención de esbozar explicaciones sobre

el vínculo entre los diferentes aspectos analizados, como podría ser por ejemplo la relación que guardan el género y la sexualidad, los recursos económicos o la etnia (o la combinación de ellos) con los modos de envejecer o la calidad y expectativa de vida, como así también el impacto de los contextos sociales sobre las trayectorias de vida.

Acorde a los supuestos teóricos planteados, un diseño cualitativo constituye el medio idóneo para la realización de este tipo de investigaciones. Siguiendo a los autores que han abordado estas cuestiones, se puede justificar tal decisión. Señala Vasilachis de Gialdino que los investigadores cualitativos indagan en situaciones naturales, intentando dar sentido o buscando interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas le otorgan. Según la autora, la investigación cualitativa abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos –estudio de caso, experiencia personal, introspectiva, historia de vida, entrevista, textos observacionales, históricos, interaccionales y visuales– que describen los momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida de los individuos (2006: 24-25).

Entre otros aspectos, los métodos cualitativos se caracterizan por su ostensible capacidad para describir, comprender y explicar los fenómenos sociales. Se intenta comprender, hacer al caso individual significativo en el contexto de la teoría, proveer de nuevas perspectivas sobre lo que se conoce, describe, explica, elucida, construye y descubre (Vasilachis de Gialdino, 2006: 28-29).

Por su parte, Maxwell le otorga diferentes finalidades a la investigación cualitativa, entre las que pueden incluirse la de comprender el significado que los actores atribuyen a sus acciones, entender el contexto en el que los sujetos actúan, detectar influencias y fenómenos no previstos y a partir de ellos generar futuras teorías fundamentadas, comprender los procesos que dan lugar a los sucesos y acciones, y desarrollar explicaciones causales válidas analizando la influencia de unos fenómenos sobre otros (1996: 17-20). Para tal cometido, la investigación cualitativa se basa en la comunicación, en la recolección de historias, narrativas y descripciones de las experiencias de otros. Esas perspectivas no deben analizarse de manera aislada. Las historias personales son formas de acción con sentido construidas bajo circunstancias concretas cuya realización se da en contextos específicos (Vasilachis de Gialdino, 2006: 31).

Por su parte, a la hora de indagar sobre adultos mayores, las historias de vida buscan reconstruir el mundo de sentido de los actores a partir de su infancia, pasando por su juventud y mediana edad hasta llegar a la adultez. Para eso, procuramos centrar las entrevistas en puntos de inflexión sociales (conocidos virajes políticos, económicos y culturales de la historia reciente) y puntos de inflexión individuales (historia personal, lugar de origen, conformación –o no– de parejas, trayectoria laboral y educativa, entre otras). A su vez, surge un tercer tiempo nada desdeñable al que podríamos llamar puntos de inflexión secundarios (el cual versaría sobre los grupos secundarios, familiares, redes, entre otros). Esto conduce nuevamente a mencionar al Paradigma del Curso de la Vida y la memoria, aunque esta vez desde su aspecto teórico-metodológico.

Los estudios de caso sobre la memoria en el ámbito sociológico local suelen estar orientados –casi de manera exclusiva– a la indagación y recuperación de testimonios sobre pasados tormentosos en la construcción identitaria de los sujetos, como por ejemplo los referidos a los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura militar. No obstante, quienes trabajamos con vejees indagando en sus trayectorias de vida, entendemos que todos los grupos sociales tienen una memoria social e individual y que la misma, además de transmitirse intergeneracionalmente, se re-crea a lo largo de la vida a la luz de los acontecimientos pasados y presentes, como un proceso constaste.

En ese sentido, la “identidad narrativa”, tal como Ricoeur (2006) la entiende, es un concepto central para comprender esta cuestión. Como se mencionó recientemente, un sujeto al tiempo que es actor de su propia vida, es narrador, lector y corrector de la misma; resignificando o reapropiando aquella historia en el marco de los eventos pasados y presentes. La propia vida y memoria se presentan factibles de modificación en su relato e interpretación.

La memoria es de este modo activa. Es una práctica; un ejercicio. La memoria, así presentada, se nos enseña como un músculo, el cual en la medida que no se ejercita se atrofia. A ella podemos acceder mediante la reminiscencia de los actores; la evocación a la que interpelamos por medio del método biográfico e historias de vida (Arfuch, 2002).

A tales fines el método biográfico es una herramienta idónea para recuperar el testimonio de las personas mayores, ya que posibilita a los viejos y las viejas –en términos de la identidad narrativa– revisar su vida por medio de la reminiscencia. A

su vez, dicha revisión histórica sobre la propia trayectoria implicará una selección y una valoración. El actor viejo no sólo será narrador, escritor y corrector, sino que además en dicho ejercicio ponderará algunos hechos de su vida, transformándolos en hitos significativos. Estos sucesos cargados de sentido son los llamados "puntos de inflexión" en el estudio del Paradigma del Curso de la Vida.

Como se señaló, este enfoque teórico propone que los variados acontecimientos que nos atraviesan a lo largo de nuestra vida condicionarán un tipo de trayectoria diferencial y por consiguiente un modo de envejecer característico. A su vez, hablar de diversos tipos de envejecimientos nos lleva nuevamente a considerar múltiples tipos de vejez y no una única tipología.

Resumidamente se pudo ver que la propuesta teórica del Paradigma del Curso de la Vida gira en torno a cuestiones fundamentales de las ciencias sociales como el estudio de la memoria y a técnicas cualitativas como el método biográfico e historias de vida. En síntesis, el estudio del sujeto a través del tiempo y su representación sobre su propio devenir son algunos de los pilares básicos de este enfoque. De esta autopercepción de la propia vida del sujeto es de donde emergen los puntos de inflexión de los cuales el Paradigma del Curso de la Vida se vale para lograr dar cuenta de las disímiles trayectorias.

El paradigma teórico en cuestión, parte de la premisa de que la vejez es una construcción en el curso de la vida y la diversidad es su rasgo principal. Así, las múltiples dimensiones y variables que nos identifican son aspectos valiosos en los modos en los que se construye diferencialmente la vejez en el curso de la vida. Entre ellos, como vimos, podemos considerar diversas cuestiones como el género y la sexualidad, los recursos sociales y económicos, el nivel educativo, lugar de residencia, entre tantos otros, como así también la combinación de algunos o todos ellos. Estos impactarán en las formas de envejecer y por consiguiente en el tipo, calidad y esperanza de vida de las personas, lo cual nos invita a conocer las trayectorias e historias de vida que las actuales personas añosas realizaron bajo otras coyunturas.

Profundizando estos supuestos, desde el Paradigma del Curso de la Vida el influjo del tiempo histórico y el valor que los actores le atribuyen son considerados puntos de inflexión (*turning point*) y constituyen, como se dijo, hitos significativos en la vida de las personas que operan como bisagra en el desarrollo de la trayectoria vital, dando como resultado un envejecimiento y una vejez diversa. Asimismo, otro aspecto valioso de esta teoría es el de considerar las biografías a la luz de los cambios sociales, políticos y económicos, analizando de este modo el impacto de los procesos coyunturales sobre determinados grupos humanos; combinando de esta manera tres instancias: el tiempo personal, grupal y social; superposición y coexistencia temporal graficada en el siguiente esquema.



Gráfico 1. Fuente: Elaboración propia

Como señala Norbert Elias “el tiempo es una síntesis simbólica de alto nivel con cuyo auxilio pueden relacionarse posiciones en la sucesión de fenómenos físicos naturales, del acontecer social y de la vida individual” (2010: 40). Siguiendo esta propuesta, quienes trabajamos con vejez desde este paradigma, esbozamos la sucesión de la vida del actor interpelado a la luz del “acontecer social”. Sin embargo, es fundamental incorporar una tercera instancia al análisis y es la del tiempo grupal, mediando entre la historia social e individual.

El primer tiempo que se debe considerar es el social. El tiempo social, histórico, refiere a los acontecimientos sociales, políticos, culturales, económicos significativos no sólo para el individuo, sino para la sociedad de la cual es parte. Como podrá dilucidarse –y siguiendo una premisa de la sociología clásica– este tiempo, esa historia, nos es anterior a nosotros. Motivo por el cual nos es dado, nos trasciende y supera.

Sin orden jerárquico, ya que se trata de un ejercicio de reciprocidad, el segundo tiempo que debe considerarse es el individual. La historia personal consiste en aquellos hechos significativos de la propia vida que el actor ve como puntos de inflexión en su devenir. Estos pueden ser múltiples y variados, ya que se encuentran atados a la subjetividad del entrevistado, la cual consiste en un acto reminiscente: el actor, a la luz de los eventos sociales y personales actuales, revisa sucesos de su biografía. No obstante, los hechos significativos más comunes suelen ser fechas de nacimientos, fallecimientos, matrimonio, comienzo o finalización de alguna actividad (educativa, laboral, entre otras). Las pérdidas y ganancias, en un sentido amplio, suelen ser los puntos bisagras en los cursos de la vida.

El tercer tiempo que debe ser tenido en cuenta es el que compete a los grupos en los cuales el sujeto se inserta y el "medio ambiente" en el cual se desarrolla. De este modo, el tiempo grupal refiere a la historia de la familia, pero también a distintas redes sociales, grupos secundarios o "segundas familias" que el sujeto va formando. A su vez, este subgrupo tendrá su propia trayectoria, como así también una particular relación con el tiempo sociohistórico, ya que pertenecer a un determinado grupo secundario u otro tendrá disimiles impactos. Entre diversos grupos se pueden enumerar la pertenencia a determinadas entidades políticas, comunidades religiosas, colectividades de inmigrantes o minorías sexuales. Del mismo modo, la impronta que tendrá pertenecer a uno de estos grupos sobre la historia de vida de la persona variará según los contextos sociales.

Por tal motivo es que, para captar su subjetividad y su desarrollo a lo largo del tiempo, los métodos biográficos e historias de vida se convierten en las herramientas predilectas de estas investigaciones.

En ese sentido, la elección por los métodos biográficos e historias de vida radica en que estas técnicas de recolección de la información, según Mallimaci y Giménez Béliveau, buscan describir, analizar y comprender los sucesos de la vida de una persona para interpretarla en su singularidad o como parte de un conjunto. La historia de vida se centra en un sujeto individual y tiene como elemento medular el análisis de la narración que este sujeto realiza sobre sus experiencias vitales. Asimismo, la reflexividad del investigador también juega un rol importante ya que "tiene que considerar en sus supuestos no sólo el contexto histórico y la posición del sujeto en la sociedad, sino también el propio lugar de quien escribe en el relato que contribuye a construir" (2006: 176).

Por otra parte, la intención de plantear un estudio sociohistórico centrado en el análisis de las trayectorias y cursos vitales de los actores, convierte a los métodos biográficos en una herramienta competente para estos objetivos, ya que, como propone Atkinson la historia de vida es el "método de investigación cualitativa para reunir información sobre la esencia subjetiva de la vida entera de una persona" (en Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006: 176).

Los métodos biográficos presentan diferentes características a destacar. Una de ellas es el lugar central que ocupa el tiempo en una historia de vida. Estas técnicas, señalan Mallimaci y Giménez Béliveau, construyen su práctica en la relación entre un pasado, presente y futuro que expresa el relato del entrevistado, lo cual facilitará la comprensión de los procesos históricos y la representación de los actores sobre estos sucesos (2006: 177).

También, señalan los autores –emparentado con el enfoque de los tres tiempos propuesto para comprender el Paradigma del Curso de la Vida– es significativo el lugar de la familia en la vida de las personas, rompiendo así con la "ficción de los individuos atomizados". La historia de vida permite reconstruir las trayectorias individuales a la luz de procesos sociales de mayor magnitud contextualizando a los actores y sus prácticas. En la historia de vida el investigador relaciona una vida individual con el contexto cultural, social y simbólico en el que transcurre y analiza cómo esa coyuntura influye y es transformada por esa vida individual. Sin embargo, más allá de la familia, existen otras instancias de socialización y dimensiones de la vida social cotidiana que intervienen condicionando esas trayectorias. En ese sentido, las relaciones laborales, familiares, religiosas, de género, políticas y educativas, entre otras tantas, deben ser tenidas en cuentas para comprender y analizar las trayectorias debido a que no estamos ante sujetos pasivos, sino con personas que toman decisiones que afectan esas trayectorias (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006: 177, 178, 180) y por consiguiente sus modos de envejecer.

Para Mallimaci y Giménez Béliveau una historia de vida debe ser considerada como el resultado de múltiples redes de relaciones que atraviesan a los grupos humanos a lo largo de su vida y a las que se vinculan por diversas necesidades. Así, hablar de la vida de un actor implica echar luz sobre las sociabilidades en la que esta persona está inserta y que contribuye a generar con sus acciones. Implica problematizar el lugar de las familias, de los diversos grupos sociales e

instituciones a las que se ha ligado y que forman parte de la experiencia de vida del sujeto (2006: 177).

En efecto, la necesidad de problematizar la entrevista individual en su contexto tiene como meta pensar al hombre y su discurso en tanto proceso y no como un simple dato. Como señala Ferrarotti (2007) lo social implica una historicidad; una vinculación entre el texto y el contexto, por lo que la percepción del sujeto debe ser vinculada con su ambiente contextual. Así, la preponderancia de los procesos sociohistóricos por sobre los sujetos es otra de las premisas que guían estos trabajos, por lo que las trayectorias de los actores son estudiadas en relación con los contextos en los que se inscriben.

Por otro lado, debido a que quienes trabajamos con historias de vida no buscamos representatividad estadística, realizamos un muestreo en base a criterios teóricos intencionales (para este caso por ejemplo la edad es uno fundamental). Se trata de un muestreo selectivo donde se elige atendiendo rasgos considerados relevantes conceptualmente. Según Miller "el éxito de este muestreo es asegurar un rango de individuos que representen todos los tipos o grupos significativos para el fenómeno bajo estudio" (en Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006: 187).

Por lo tanto, debe destacarse, que se tratará de investigaciones cualitativas de estudios de casos. Asimismo, de las unidades de análisis debe decirse entonces que son los actores y sus trayectorias e historias de vida, como así también sus representaciones sociales, siendo por lo tanto la unidad de registro los agentes y sus discursos. La propuesta de estas investigaciones es entonces la reconstrucción de las trayectorias por medio de la historia de vida de los actores para así elucidar los modos que han ido adquiriendo sus cursos de la vida.

Respecto al estudio de caso, siguiendo la lectura de Flyvbjerg, quien lo entiende como un análisis intensivo de una unidad individual (sea esta una comunidad o una persona), este nos permite obtener información confiable acerca de la clase más amplia a la que la unidad en cuestión pertenece: la comprensión de las causas de un fenómeno y su contexto. A su vez, el autor caracteriza entre los puntos fuertes de este análisis su profundidad y su alta validez conceptual, como así también la capacidad que tiene esta metodología de brindar información útil en las etapas preliminares de una investigación, ya que proporciona hipótesis y abre interrogantes que podrán ser problematizados a la luz de un mayor número de casos (2011: 301-314).

Así, a partir de los datos que arrojan las entrevistas se construye una muestra que busca dar cuenta de lo relevante en esta esfera social y brindar utilidad como criterio de elección y comparación de futuros entrevistados. De esa manera, el interés principal estará puesto en rastrear las trayectorias, cursos e historias de vida de los viejos y las viejas. La observación de sus historias de vida nos permitirá indagar en sus trayectorias personales a fin de encontrar elementos explicativos de sus envejecimientos y vejeces, permitiéndonos conocer las problemáticas y necesidades de una población social de peso, lo cual será trascendental ante el cambio social producto del incipiente fenómeno de envejecimiento poblacional.

Reflexiones finales

A lo largo de estas líneas hemos visto los principales ejes sobre los cuales versa el Paradigma del Curso de la Vida y sus aportes más significativos para la sociología del envejecimiento. A su vez, se ha hecho foco sobre las recientes problemáticas que atañen al envejecimiento tanto desde en un enfoque social como individual. Como se ha observado, este fenómeno es experimentado –en mayor o menor medida– en todos los países. Así es que el envejecimiento poblacional plantea desafíos futuros de diversa índole a los gobiernos de turno en áreas disímiles como la salud, el trabajo, la jubilación, el transporte, el diseño urbano, entre otras.

En ese sentido, se señalaron diversas corrientes que han analizado algunas de las predicciones futuras sobre el envejecimiento poblacional, sus causas y efectos sobre la urdimbre social.

Así se pudieron observar algunas corrientes teóricas que vaticinan consecuencias negativas sobre el envejecimiento poblacional de los próximos años señalando aspectos desfavorables de la vejez a nivel individual –como el deterioro cognitivo y físico o la reducción de redes sociales– y social –como por ejemplo posibles crisis financieras debido al aumento de jubilados por sobre la cantidad de aportantes–.

Sin embargo, algunos de estos análisis fatalistas suelen tener consecuencias (e intencionalidades) políticas. Por ejemplo, sostener que el aumento de personas mayores impactará desfavorablemente sobre las arcas de los Estados es negarse a reflexionar sobre otras formas posibles de distribución de las riquezas. En simultáneo, diagnosticar que el problema de la limitada relación entre el número de aportantes por jubilado se debe al porcentaje en el que aumentará este último

grupo en los próximos años, solapa repensar la distribución de los puestos y cantidad de horas laborales, como así también la calidad de los trabajos a los cuales se accede –como por ejemplo si ellos se dan en el marco de la formalidad o informalidad–, qué posibilidades de ingreso al mercado laboral tienen las generaciones más jóvenes o de conservarlo las personas mayores. Como se ve, nuevamente la problemática del envejecimiento atraviesa y se encuentra atravesada por distintos fenómenos sociales.

Por otra parte, como señalaron Estes y Binney (1989), este tipo de análisis que ven en la vejez y en el envejecimiento solamente un conjunto de problemas, fagocitan una industria y un comercio específico sobre el envejecimiento y la vejez: la industria farmacéutica. La “biomedicalización del envejecimiento”, como lo han llamado las autoras, propone pensar la vejez solamente desde el paradigma médico, ignorando su faceta social y multidimensional. Por el contrario, la vejez es vista solamente como un mercado donde insertar medicamentos y productos cosméticos.

Empero, la realización de estas críticas no implica adscribir a la vejez y el envejecimiento poblacional un panorama alentador o juicio de valor alguno. Tanto para la persona como para la sociedad, estos procesos representan desafíos. Sin embargo, el problema analítico, y por ende de gestión radica, en la generalización de rasgos inexactos –como por ejemplo observar en la vejez solamente un cúmulo de deficiencias–, su extrapolación a todo el grupo y en consecuencia su estigmatización.

Así es que, como se ha destacado, quienes sostenemos que la vejez es resultado de una etapa cargada de sentido social e individual, debemos interrogarnos sobre estos cursos de vida ponderando la diversidad en su sentido más amplio como elemento central. Asimismo, abordarlo desde la sociología implica reflexionar sobre los distintos fenómenos que influyen en nuestras biografías y condicionan nuestras trayectorias. La vejez es en consecuencia el resultado de una trama de relaciones sociales llamada envejecimiento. Esta problemática social, precepto básico de la sociología, no puede explicarse sólo desde las personas y su desarrollo de vida.

De este modo, una de las premisas de este trabajo que consistía en develar porqué y cómo el envejecimiento es plausible de analizarlo desde la sociología, es comprensible en el marco de sopesar la vejez en tanto temática en interdependencia con otras dimensiones de la vida social: el influjo social atraviesa

nuestro envejecimiento al tiempo que el envejecimiento social repercute en diversas dimensiones de la vida social, pública y política.

Por otra parte, también se dio cuenta de la idoneidad de algunas técnicas cualitativas de investigación como el método biográfico e historias de vida para aprehender el envejecimiento como objeto de estudio. Estas herramientas cualitativas son de gran utilidad a la hora de recolectar testimonios que versen sobre la memoria de las personas, sus experiencias pasadas y el modo en que han ido construyendo su vejez, ya que, a partir de la recuperación de sus memorias e indagando en sus historias de vida, podemos señalar los puntos de inflexión que distinguieron y diversificaron sus trayectorias.

Por último, debe decirse que la propuesta de este artículo de dar cuenta de un paradigma teórico y sus técnicas cualitativas para captar el sentido y la diversidad del devenir viejo de una persona, no perseguía solamente desechar los preconceptos discriminatorios que rodean a la vejez. Por el contrario, entendemos que conocer las características de la vejez responde a fines prácticos.

En efecto, considerar la diversidad es el eslabón fundamental para el diseño de una agenda política. En principio, como señala la literatura política reciente, todo gobierno que aspire a tener éxito en su gestión debe “escuchar al soberano” (Vilas, 2011: 113), y en un contexto de cambio en la estructura poblacional debemos considerar el lugar que los mayores comienzan a tener como grupo social. Esto por ejemplo ocurre en la Ciudad de Buenos Aires, la cual desde 2001 presenta un mayor índice de mayores de 60 años que personas de 0 a 14 años (Ministerio de Hacienda GCBA, 2015). En segundo lugar, una construcción estereotipada y generalizada de la vejez conduce a extrapolar las ideas que tenemos de los mayores a todo el grupo generando nuevos errores.

Es así que considerar las trayectorias vitales es de suma utilidad. Para esto, el Paradigma del Curso de la Vida nos permite dar cuenta de las distintas conformaciones de la vejez al tiempo que es un límite a construcciones estereotipadas de la vejez; estereotipos que por cierto dan cuenta de una imagen de las personas adultas poco favorable, obstaculizando el desarrollo de una sociedad integradora.

Referencias bibliográficas

- Arfuch, L. (2002): *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Busquets, J. M. (2013): *Uruguay: Diálogo social y re-reforma jubilatoria en tiempos de crisis y más allá. 2005-2009*, Montevideo, Ediciones abrelabios.
- Cavalli, S. (2007). "Modèle de parcours de vie et individualisation: un état du débat", en *Gerontologie et Société*, 123, 55-69.
- Durkheim, E. (2003): *Lecciones de sociología. Física de las costumbres y el derecho*, Buenos Aires, Miño & Dávila.
- ECLAC (2016). Indicadores. <http://www.eclac.org/celade/indicadores/default.htm>
Consultado: 30.05.2016.
- Elder, G. (1995): "The dynamics of individual development", en P. Moen, G. H. Elder y K. Lüscher (Eds): *Examining lives in context*, Washington: APA, pp. 15-17.
- Elias, N. (2010): *Sobre el tiempo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Estes, C. y Binney, E. (1989): "The Biomedicalization of Aging. Dangers and Dilemmas", en *The Gerontologist*, Vol. 29, nro. 5, pp. 587-596.
- Ferrarotti, F. (2007): "Las historias de vida como método", en *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Autónoma del Estado de México, año/vol. 14, N° 44, mayo-agosto 2007, pp. 15-40.
- Flyvbjerg, B. (2011): "Case study", en N. Denzin e Y. Lincoln (eds): *The Sage Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, CA: Sage, 2011, Cap. 17, pp. 301-316.
- FIEL (2005). EL SISTEMA DE JUBILACIONES EN LA ARGENTINA Una evaluación de la reforma y el impacto del default. Disponible en: <http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/repositorio/00229.pdf> Consultado: 02.08.2016
- GCBA (2015). Encuesta Anual de Hogares 2014. Estructura de la población Disponible en: https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2015/09/ir_2015_916.pdf
- Giddens, A. (2000): *Sociología*, Madrid, Alianza.

- Guimarães Marri, I.; Wajnman, S. y Viegas Andrade, M. (2012): "Previdência social, renda e gênero: simulações para aposentados e pensionistas no Brasil", N. Redondo y S. Garay (coords): *El envejecimiento en América Latina: evidencia empírica y cuestiones metodológicas*, Montevideo, Trilce, pp.141-170.
- Haarhoff, H. (2013): "Alemania exporta a sus mayores", en *Le Monde Diplomatique*, Año XIV, Nº 168, pp. 25.
- Herce, J. (2016): "Las reformas de pensiones un contexto de creciente longevidad: el caso de la reforma de 2013" en *Revista del Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Políticas de empleo y Seguridad Social en la X Legislatura*, Número extraordinario, pp. 109-119.
- Kohlbacher, F. (2013): "Japón, el país de los jubilados", en *Le Monde Diplomatique*, Año XIV, Nº 168, pp. 26-27.
- Lalive D'Epinay, C.; Bickel, J.; Cavalli, S. y Spini, D. (2005): "Le parcours de vie: émergence d'un paradigme interdisciplinaire", en J. F. Guillaume (Ed.), *Regards croisés sur la construction des biographies contemporaines*, Liège: Les Editions de l'Université de Liège, pp. 187-210.
- Lalive D'Epinay, C. y Cavalli, S. (2007): "Changements et tournants dans la seconde moitié de la vie", en *Gérontologie et Société*, 121, 45-60.
- Leicher, S. (1980): "La edad y el trabajo", *Revista Criterio*. 28.08.1980, pp. 490-496.
- Levy, B. y Banaji, M. (2002) "Implicit ageism" en T. D. Nelson (comp.): *Ageism. Stereotyping and prejudice against older persons*, Massachusetts: The Mit Press, pp. 49-75.
- López Gómez, A. (coord.) (2006): *Proyecto género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya*, Tomo I, Montevideo, Ediciones Trilce.
- Magnus, G. (2011): *La era del envejecimiento*, México, Editorial Océano.
- Mallimaci, F. y Giménez Béliveau, V. (2006): "Historia de vida y métodos biográficos", en I. Vasilachis de Gialdino (coord.): *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa, pp. 175-212.
- Maxwell, J. (1996): *Qualitative research design. An Interactive approach*, Londres, Sage Publications.

MTEYSS, (2016). Boletín Estadístico de la Seguridad Social. Disponible en: http://www.trabajo.gov.ar/downloads/seguridadSoc/BESS_1Trim_2016.pdf
Consultado: 25.09.2016

Muller, M. y Pantelides, E. (1991): "Aspectos demográficos del envejecimiento", en R. Knopoff y J. Oddone (comp), *Dimensiones de la vejez en la sociedad Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. Pp. 13-25.

Oddone, J. (1996): *Vejez, pobreza y vida cotidiana*, Buenos Aires, Instituto Latinoamericano de Políticas Sociales.

Oddone, J. y Aguirre, M. (2005): "Impacto de la diversidad en el envejecimiento", en *PsicoLogos: Revista de Psicología*, Universidad de Tucumán, Año XIV N° 15, Pp. 49-66.

Pellissier, J. (2013): "¿A qué edad se es viejo?" en *Le Monde Diplomatique*, Año XIV, N° 168, pp. 22-24.

Rada Schultze, F. (2013a): "Recreación y aprendizaje en la adultez mayor a través del juego y el humor. El caso del natatorio del Club Atlético Lanús", en *Revista Lúdicamente*, Año 1, N° 2, Disponible en: <http://www.ludicamente.com.ar/revista/ludicamente-n%C2%B02-juego-y-espacios-l%C3%BAdicos/recreaci%C3%B3n-y-aprendizaje-en-la-aduldez-mayor-trav%C3%A9s>

Ricoeur, P. (2006): *Tiempo y narración. Volumen III. El tiempo narrado*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Ryder, N. (1965): "The cohort as a concept in the study of social change", en *American Sociological Review*, 30 (6), pp. 843-861.

Salvarezza, L. y Oddone, J. (2001): "Mitos y realidades en la caracterización psicosocial de la vejez" en *Caracterización psicosocial de la vejez en Informe sobre tercera edad en la Argentina*. Año 2000. Secretaría de la Tercera Edad Argentina, Buenos Aires, pp. 281-300.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006): "La investigación cualitativa", en I. Vasilachis de Gialdino (coord.): *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa, pp. 23-65.

Vera Miyar, C. y Hernández García, R. (2014): *Vejez: ¿aliada de las enfermedades crónicas?*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente.

Vilas, C. (2011): *Después del Neoliberalismo: Estado y procesos políticos en América Latina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús, EDUNLa.

WHO (2016). Global Health Observatory country views. Disponible en: <http://apps.who.int/gho/data/node.country.country-ARG> Consultado: 07.06.2016

Zavatierro, C. (2012): "Estimación del impacto de la ley de pensión alimentaria para personas adultas mayores en situación de pobreza en el Paraguay", en N. Redondo y S. Garay (coords): *El envejecimiento en América Latina: evidencia empírica y cuestiones metodológicas*, Montevideo, Trilce, pp.121-140.